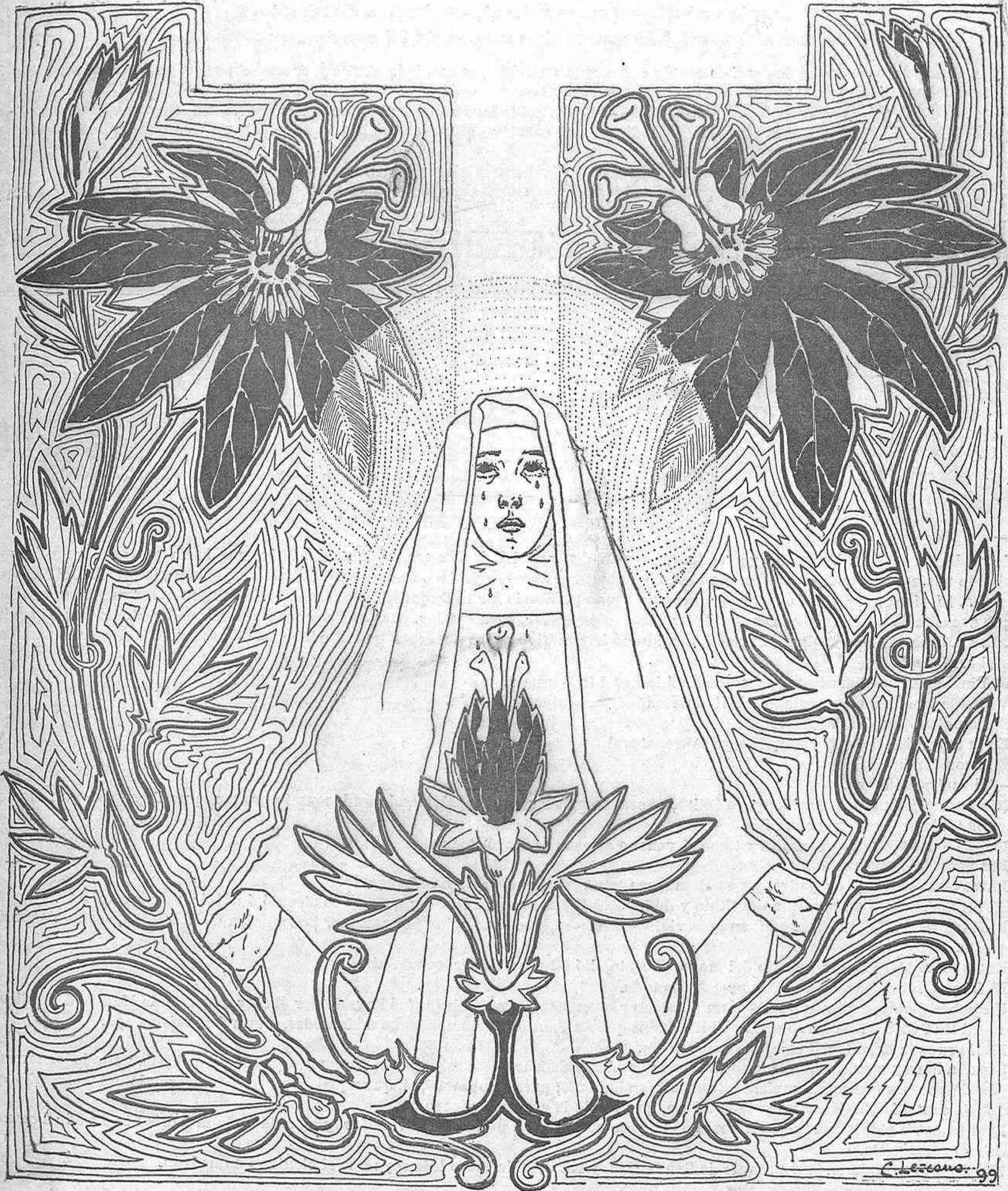


LA REVISTA MODERNA

AÑO III

NÚM. 108

Madrid 24 de Marzo de 1899.



MATER DOLOROSA

(Dibujo de Lezeano.)

Á LOS PERIÓDICOS Y CASAS EDITORIALES

LA REVISTA MODERNA pone á disposición de las empresas periodísticas y de los editores de obras ilustradas los artísticos clichés que lleva publicados hasta la fecha, y que no haya vendido todavía, como también los que publique en lo sucesivo, con ocho días de posterioridad á la fecha en que sean conocidos del público. Dichos clichés, que en ningún caso se alquilarán, tienen en venta los precios siguientes:

Diez céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

2,50 pesetas los clichés que midan menos de 25 centímetros cuadrados.

Para conocer el total de centímetros de que consta un cliché, se medirán el alto y el ancho por su parte máxima, y la multiplicación de ambas cifras dará el total de centímetros.

MODO DE HACER LOS PEDIDOS.—Éstos deberán dirigirse al Administrador de LA REVISTA MODERNA, *ESPÍRITU SANTO, 18, MADRID*, indicando el número del periódico, la página y el lugar que ocupan los clichés que se soliciten.

CONDICIONES DE PAGO.—Los pagos deberán hacerse siempre al tiempo de formular los pedidos, sin cuyo requisito no serán éstos satisfechos en manera alguna. Los gastos de envío fuera de Madrid son de cuenta del comprador.

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Véase el número anterior.)

todo; no hay creencias. Yo sufría, yo era infeliz, yo amaba, y Pedro, Pedro era mi demonio; Pedro me hacía sentir con mucha más fuerza lo triste de mi posición: yo estaba loca, como lo estoy ahora, y yo he pasado una vida horrible; el afán, la soledad, el remordimiento... Sí, sí, ¿por qué había yo de ser una segundona pudiendo ser la Duquesa de la Granja? El arsénico es un veneno muy cómodo; se necesita de un médico que tenga motivos para desconfiar, para recelar, para que se conozca el envenenamiento por el arsénico. Los cólicos también matan. ¿Por qué, cuando no hay motivo aparente, creer que el cólico es el resultado del envenenamiento por el arsénico?

El Pintado escuchaba asustado y contento á la par á la Duquesa.

Veía á la Duquesa en un estado febril, descompuesta, olvidada de todo.

Su semblante estaba desencajado.

En la expresión de sus ojos lucía algo sobrenatural.

Ella continuó:

—La lucha fué larga.

Mi alma resistía á la tentación; pero Pedro, pensando en su venganza, alentando un insensato proyecto, no descansaba un momento en la lucha que sostenía conmigo.

Llegué á enloquecer, y consentí y tomé el veneno que me procuró Pedro.

Era necesario esperar una ocasión.

Entre tanto enfermó mi padre, y de una manera tan grave, que en pocos días murió.

Mi hermano entró en posesión del título y de los Estados de nuestra familia; pero no se atrevió á publicar su casamiento.

El Marqués de Falces vivía aún, aunque viejo y achacoso, y mi hermano, por sostener la tradición de la familia, sostuvo contra él el pleito.

Entre tanto Mercedes, en medio del mayor secreto, dió á luz en Panticosa una niña.

El Duque, mi hermano, lo había preparado todo.

Un pobre diablo, un buen hombre, un cirujano romancista, un comadrón, fué llevado por él secretamente de Madrid á Panticosa; pero mi tío Pedro había corrompido á los criados que en Panticosa acompañaban á Mercedes, y aun á su misma aya.

Mi tío supo la llegada del cirujano romancista.

Supo la hora y el momento preciso del alumbramiento de Mercedes; supo que el Duque y aquel hombre habían estado encerrados algún tiempo, sin que nadie supiese lo que habían hablado; pero se observó, sí, que aquel hombre salía llevando un cofrecillo que sin duda contenía alhajas, y un pesado talego, que sin duda contenía dinero.

La niña había sido sacada secretamente de la casa, entregada á una nodriza vizcaína, y aquella nodriza había ido á vivir á casa del cirujano romancista.

Elena fué bautizada en la parroquia de San Millán, y reconocida como hija suya por el cirujano-comadrón.

Sigue en la página 2.

ESTOMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO:** 3 y 5 pesetas caja. *Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.*

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ

AGUA DE COLONIA VIRGINAL



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Cola-cream virginal

á la glicerina.

CURA LAS MANCHAS DE VIRUELAS

y otras pecas, granitos, erisipelas, herpes, paños, costras, grietas, quemaduras, asperezas, heriditas, etc.

Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura.

Tarros de una y dos pesetas. Va certificado por 75 céntimos más Farmacia de Torres Muñoz.

SERVICIOS FÚNEBRES DE LUJO Y MODESTOS

LA FUNERARIA

PRECIADOS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

TELÉFONO 225

MATERIAL INMEJORABLE PROPIEDAD DE LA EMPRESA

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases. Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

—¡Ah!—exclamó el Pintado—¡Elena! ¿Es esa Elena, la Elenita, la novia del otro?

—Sí, ella—contestó sombríamente la Duquesa.

Pasó algún tiempo.

El Marqués de Falces enfermó de improviso.

Murió.

No había que perder tiempo.

Había llegado la hora.

Antonio, que estaba en Madrid, se apresuró á publicar su casamiento con Mercedes de Falces, y preparó su viaje para Panticosa.

Pero la noche antes del día que debía partir, yo misma le serví el té.

—¡Ah! ¡ah!—exclamó el Pintado.

El viaje se detuvo.

Al día siguiente, Antonio se había sentido gravemente indispuerto.

Se escribió á Mercedes diciéndola que asuntos graves le impedían ir al momento por ella.

La amaba tanto, que no quiso decirle que estaba gravemente enfermo.

Mercedes se encontraba combaleciente aún.

Estaba tranquila, confiada; pero no volvió á recibir una nueva carta de su marido.

Los efectos del envenenamiento acrecían de una manera espantosa, y al fin, á los tres días, murió.

Pedro no se descuidaba un momento.

No olvidaba el menor detalle.

Era de temer que el cirujano-comadrón entregase á la Duquesa viuda de la Granja, su hija.

Yo no sé por qué fatalidad, mi hermano Antonio no había revelado á su mujer las manos en que había puesto á su hija.

Pedro se presentó en casa del cirujano-comadrón.

Vió en Pedro un pariente próximo del difunto aquel hombre sencillo, y no desconfió de él.

Pedro le dijo que, por graves intereses de familia, era necesario saliese con la niña de Madrid.

Y aquel hombre salió.

Inmediatamente, Pedro, con un placer satánico, participó á Mercedes la muerte de su marido.

Mi hermano había sido sorprendido por la muerte cuando no lo esperaba, porque el mismo médico no lo esperaba tampoco.

No había hecho testamento.

Se había llevado su secreto á la tumba.

Mercedes no tuvo á quién preguntar por su hija.

Ella ni aun siquiera había conocido al cirujano romancista.

El alumbramiento, por una razón de honor, había tenido lugar entre una obscuridad profunda.

Sigue en la página 3.

TAPAS PARA ENCUADERNAR

Tenemos á disposición de nuestros lectores elegantes y magníficas tapas para encuadernar el tomo que componen los números de *La Revista Moderna* del año 1898. El precio de estas tapas será de dos pesetas. A nuestros corresponsales abonamos el diez por ciento de comisión.

También se ha hecho tirada de tapas para encuadernar el tomo correspondiente á 1897, que se agotaron, razón por la cual quedaron bastantes pedidos por servir.

LA CASA
LÓPEZ HERMANOS

Recibe grandes **RELOJES**
novedades **para bolsillo**
en **desde 8 pesetas.**
joyería

A PRECIOS DE FÁBRICA

LÓPEZ HERMANOS
MONTERA, 13. Y CARRETAS, 37

NOTA.— Se compra oro y plata.

Caramelos pectorales DEL MÉDICO SALAS

Curan la bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan sólo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada. De venta en las buenas farmacias.

Precio de la caja: 1,50 pesetas.

LA MAGDALENA

SERVICIOS FÚNEBRES Y CORONAS

MAGDALENA, 27

ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA

DE

JOSÉ TORREGROSA

Teléfono 281.

¡NO MAS CANAS! *Pedid en todas las Perfumerías, droguerías y Peluquerías, el sin rival Secreto chino para el cabello. Depósito central, Atocha, 38, La Perla China.*

SERVICIOS FÚNEBRES

La Saledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

El cirujano no sabía tampoco á quién había asistido.
¡Ah, mi tío Pedro, mi tío Pedro! Él ha sido el demonio de esta historia.
Mercedes rechazó indignada las proposiciones de enlace que Pedro la hizo, y de tal manera, que éste comprendió que, sólo valiéndose de la prenda que tenía, podía obligar á Mercedes.
Mercedes sucumbió
Se la ponía por condición su hija.
Pero yo velaba.
¿Por qué detenerse, cuando ya se había dado el primer paso? Cuando se ha cometido un crimen, ¿qué importa un crimen más?
—¡Ah! por Dios, señora, exclamó el Pintado, no levante usted la voz; usted está fuera de sí; esos tabiques son delgados, pueden oír. Sí, sí, lo comprendo todo: le había quedado á usted arsénico bastante para su cuñada.
—¡Ah, horrible!—exclamó la Duquesa.—El remordimiento es una vida de infierno; pero yo soy la Duquesa de la Granja. Yo creía que la niña había muerto.
Después de la muerte de los padres, la venganza y el odio de Pedro continuaron contra Elena.
Temió tal vez que un día lo agudo del remordimiento me hiciese dar una reparación, buscar á Elena.
Me engañó.
Durante muchos años creí que la niña había muerto, pero ese proceso de la Enramadilla la ha sacado á luz. Usted es el autor de ese crimen; en poder de usted, en su casa, se han encontrado alhajas de familia; ¿caso esas alhajas son una prueba del nacimiento de Elena?
—¿Y qué sé yo de eso?—exclamó el Pintado, que vió que no le convenía el negocio, por más que creyese que la Duquesa obraba de buena fe.
Yo no tengo nada que ver con el asesinato de aquella vieja; yo estoy siendo víctima de calumnias; á mí no se me puede probar nada; aquellas alhajas no tienen nada que ver ni con Elena, ni con doña Eufemia, ni con nadie. Yo soy un hombre de bien; estoy espantado por los horribles crímenes que me ha dejado usted conocer.
—¡Ah! ¡el miserable!—exclamó la Duquesa.—¿Tú no ves claro, no es verdad? Pues mira; hoy todo se compra y se vende; la justicia es una mercancía como otra cualquiera: yo soy millonaria; yo pondré ante los ojos del juez la tentación del oro. Dime, dime si esas alhajas contienen las pruebas del nacimiento de Elena, y yo te salvo.
El Pintado meditó.
—Y bien, ¿qué pierdo yo con esto?—dijo para sí.
Esta mujer no es una echadiza de la justicia...dinero, sí, mucho dinero; esto es todo.

Sigue en la página 4.

LA REVISTA MODERNA



PRIMAVERA

(Dibujo de Regidor.)

DESPUÉS DEL OTRO JUEVES

Cuando se publiquen estas líneas, lo más probable es que haya terminado el conflicto, huelga ó como ustedes quieran llamarlo, de los *simones*.

Por consiguiente, «calmada la excitación de los primeros momentos», como decimos los chicos de la prensa cuando no queremos decir casi nada, será ocasión propicia para deducir de los hechos las consecuencias lógicas que deducirse puedan, sin sacar las cosas de quicio.

Ante todo, han podido observar las personas frívolas que aún no habían caído en la cuenta de ello, que el cochero, considerado en abstracto, es uno de los pocos seres dotados de espíritu verdaderamente filosófico, y de la serenidad propia del hombre que se eleva sobre sus semejantes y mira las cosas del mundo desde cierta razonable altura, que ni es la de las nubes, ni tampoco la del bajo suelo.

El cochero, filósofo de verdad, como hombre habituado á esperar siempre, no desespera.

Su divisa parece ser la de los estóicos:

SUSTINE ET ABSTINE

Lo cual no puede ser más plausible, ni más digno de imitación por todos los ciudadanos de este desesperado país.

Por lo pronto (y esto quizá sea un signo de regeneración próxima, espontánea y sin combinaciones con el Gobierno que nos rige, A. M. D. G.), el público en masa, neutra naturalmente, ha simpatizado con la actitud de los cocheros, y se ha puesto de parte de éstos contra los alquiladores de carruajes; primera ocasión señalada en que las citadas masas, indiferentes, participan del odio del obrero contra el burgués.

Pero no hay que entusiasmarse demasiado, compañeros socialistas.

Tal vez en el fondo de la simpatía manifestada á los cocheros huelguistas, lo que hay es lo mismo de siempre; indiferencia absoluta.

A la mayoría del público no le ha preocupado la huelga.

¿Por qué?

Porque la respetable y soberana mayoría no monta en coche simón.

Triste es decirlo, pero los más de los ciudadanos madrileños tenemos á lujo y á derroche el gastarnos *una peseta diez ó una peseta veinte* de locomoción individual.

Somos colectivistas, es decir, nos subimos al tranvía, que sólo cuesta diez céntimos.

Ya se ve que, en tal sentido, *colectivista* es sinónimo de *lipendi* ó cosa así.

El simón es, en la mayoría de los casos:

1.º Instrumento ó vehículo de *juergas* más ó menos lícitas y morales.
2.º Cómplice inconsciente de suicidas y de enamorados que van camino de *eso*, del suicidio, ó bien del matrimonio en sus diversas formas.

3.º Conductor del médico y del Viático subsiguiente.

4.º Portador de noticias graves; casi nunca de las menos graves, ni de las leves.

Y 5.º Transmisor de las esperanzas é ilusiones de los provincianos incautos que desean verse cuanto antes en la Puerta del Sol, ver caer la bola y sufrir el timo sacramental.

De todo lo cual, y de la experiencia de los últimos días, se deduce esta verdad abrumadora y terrible para los automedontes y para sus verdugos (si hemos de creer á aquéllos), los alquiladores:

El simón es un vehículo innecesario.

No creo, repito, que á estas horas los beligerantes persistan en su actitud. Pero si persisten, ¡guay de ellos! En cuanto la gente se convenza de que es más sano y más económico andar á pie, se acabó el carbón, es decir, se acabaron los explotadores, los explotados y las enemistades y las pasiones concitadas, etc., etc.

Porque, puede creerme D. Eusebio Blasco, candidato socialista á la Diputación á Cortes; no hay, en realidad, explotadores. Todos somos explotados. Lo que sí hay es *más explotados y menos explotados*.

Ya ha visto D. Eusebio, *al primer tapón*, como los obreros socialistas no le consideran colega suyo.

¿Será porque le crean *explotador*? No: los obreros tienen ilustración suficiente para conocer que no.

Es porque le creen *menos explotado*, y al hacerlo así, juzgan con lógica.

Ven al Sr. Blasco elegantemente vestido con unas levitas que yo para mi quisiera, y calculan: Una levita cues-

ta treinta y cinco ó cuarenta duros: el jornal de un mes ó de tres meses ó de más, según las clases. Luego, quíe la lleva habitualmente es *menos explotado* que quien ha de vestir de blusa, no sólo por necesidad del oficio, sino por *otras razones*.

Esto, perdone D. Eusebio Blasco, pero es lógica pura.

Por lo demás, mi mayor deseo es que el popular literato, el insigne autor de *¡Un duro al año!* luzca sus le-
gantísimas levitas en el salón de sesiones del Congreso, y que allí se ponga, como dice, modestamente á las ór-
denes de D. Pablo Iglesias, nuestro distinguido compañero en letras, y que, en un momento en que el Sr. Igle-
sias se encuentre fuera del salón, D. Eusebio haga que se vote una ley de gran urgencia para los que mejor ó
peor trabajamos con la pluma: una *ley de propiedad literaria*.

Porque lo ideal sería que los socialistas comenzaran su obra, reglamentando la propiedad, para hacer ve al
vulgo ignorante que no son, ni mucho menos, enemigos de ella.

Otra prueba, no extraoficial, sino gubernamentalísima, de que ha comenzado bajo los mejores auspicios la re-
generación, es el aumento de 19 senadores en las próximas elecciones.

Como *ha dado la casualidad* de que nos hemos quedado sin Antillas, lo cual, por muy sensible que sea, ya no
podemos llorar más, no era cosa de que 19 sillones ó huecos ó lo que sean, que yo no lo he visto, del Senado,
quedasen vacíos.

Y como por otra parte, las provincias de Alava, Albacete, Barcelona, Cuenca, Guadalajara, Guipúzcoa, Huelva,
Logroño, Madrid, Palencia, Santander, Segovia, Soria, Teruel, Valencia, Valladolid, Vizcaya y Zamora, un cuan-
do no lo habían manifestado en manera alguna, sentían, según ha advertido nuestro paternal Gobierno, siempre
vigilante y celoso, violentos deseos y urgente necesidad de tener un senador más cada una de ellas; y como todo
ello vine á salir por una friolera, porque ya el gasto está hecho, el acuerdo gubernativo de aumentar esas sena-
durías no puede ser más loable.

Como, según mi corto entender, el Senado viene á ser una institución parecida á la de los coches s mones, cuya
utilidad acabamos de poner en claro verdaderamente, no importa gran cosa que haya diecinueve *manuelas*, digo,
diecinueve senadores más.

Dicen que el Senado se forma ó debe formarse con los varones más prudentes y experimentados del país; y en
verdad, el número de estos varones perínclitos ó *perilustres*, como dicen allá en Costa Rica, es tan grande en
nuestro país, que aún me parecen pocos diecinueve más de ellos.

¿Por qué no haberse alargado hasta la veintena, y era número redondo?

Por falta de un cero no había de ser.

*

**

A todo esto ya se ratificó el tratado de paz con los Estados Unidos, y dentro de un mes, á lo sumo, estaremos
tan amigos y compinches, *animales y conformes* de los que nos robaron á mansalva.

Y aquí no ha pasado nada, y Cristo con todos.

¡Quién sabe si nuestro antiguo amigo Mr. Woodford estará ya preparando las maletas y los líos para regresar
digna y propiamente caracterizado á este país donde tanto abundan las unas ó *los unas* y los otros!

¡Y menos mal si viene Mr. Woodford, que era, *fuera el alma*, es decir, fuera lo de yanqui, persona correcta y
amable!

Aún puede ser que nos envíen á cualquier Fernández ó García de los que se han hecho yanquis de repente, y
entonces ¡vive Dios!... (*pausa*) entonces ¡vive Dios, que no pasará nada lamentable!

Después de muchos meses de titubeos y de cien mil preguntas y consultas hechas por los artistas y por los
aficionados, parece cosa decidida y dispuesta oficialmente, que se celebrará este año Exposición oficial de Bellas
Artes.

¡Loado sea Dios! como habrá dicho el señor marqués de Pidal, después de firmar el Real decreto.

La Exposición se abrirá el 8 de Mayo.

Los cuadros serán recibidos hasta el 22 de Abril, salvo las prórrogas indispensables.

¡Y no quiero pensar cómo estarán á la hora presente esos estudios!

¡Qué de bocetos vamos á admirar en la futura Exposición!

¡Qué brochazos, qué chafarrinones y qué mamarrachos, *so color de factura fácil, de nerviosidad artística y de
pincelada larga!*

No se necesita ser ni tanto así (*mordiéndole la uña del meñique*) de profeta para vaticinar el instrumento que han
de llevar los críticos, á más del tan acreditado escalpelo, para ver y juzgar los cuadros que se presenten.

El instrumento más adecuado será unos gemelos de campaña.

Pero, por de contado, para mirar con ellos vueltos del revés.

R. Varona.





LOSAS DE MI TIERRA

Y cuando llega la fiesta del barrio, cuando las campanas atruenan repicando, cuando mil empavesadas mozas cruzan rientes las calles del Albaicín seguidas de achulados mozos y en el aire estallan alegres cohetes, entonces engalánase con los *trapitos de cristianar*, prende en su cuerpo las más fragantes flores de su huerto y se lanza á la calle, decidora, hermosísima, risueña, como sus rayos de sol que se derraman cálidos sobre el paisaje.

Su temperamento es ardoroso, pasional, como el ambiente que la rodea.

Aún recuerdo un drama que se desarrolló en el Albaicín con tal intensidad de pasión y de fuego, que me hizo al punto recordar las sombrías creaciones de Shakespeare.

Érase el caso—decíame una charlatana comadre de aquellos lugares, cierto día en que un fuertísimo chubasco me obligó á refugiarme en su vivienda—que una rozagante moza llamada Angustias, esbelta como vara de nardos, de morena cara, en que relumbraban dos ojos más negros que las *penas*, como dice el cantar, y de labios tan rojos como la flor del granado, se llegó á enamorar de un perdido, de un oficial de carpintero que se pasaba la semana entre las tabernas, las casas de juego y otros sitios peores.

Pero ella no vió en aquel mozo sino que la quería mucho, que la atraía, que se sentía aferrada á él como los corpúsculos que flotan en el ambiente á las intrincadas marañas de nopales.

Era natural que él pagase aquel cariño, aquella fidelidad y adoración ciegas con otro tanto.

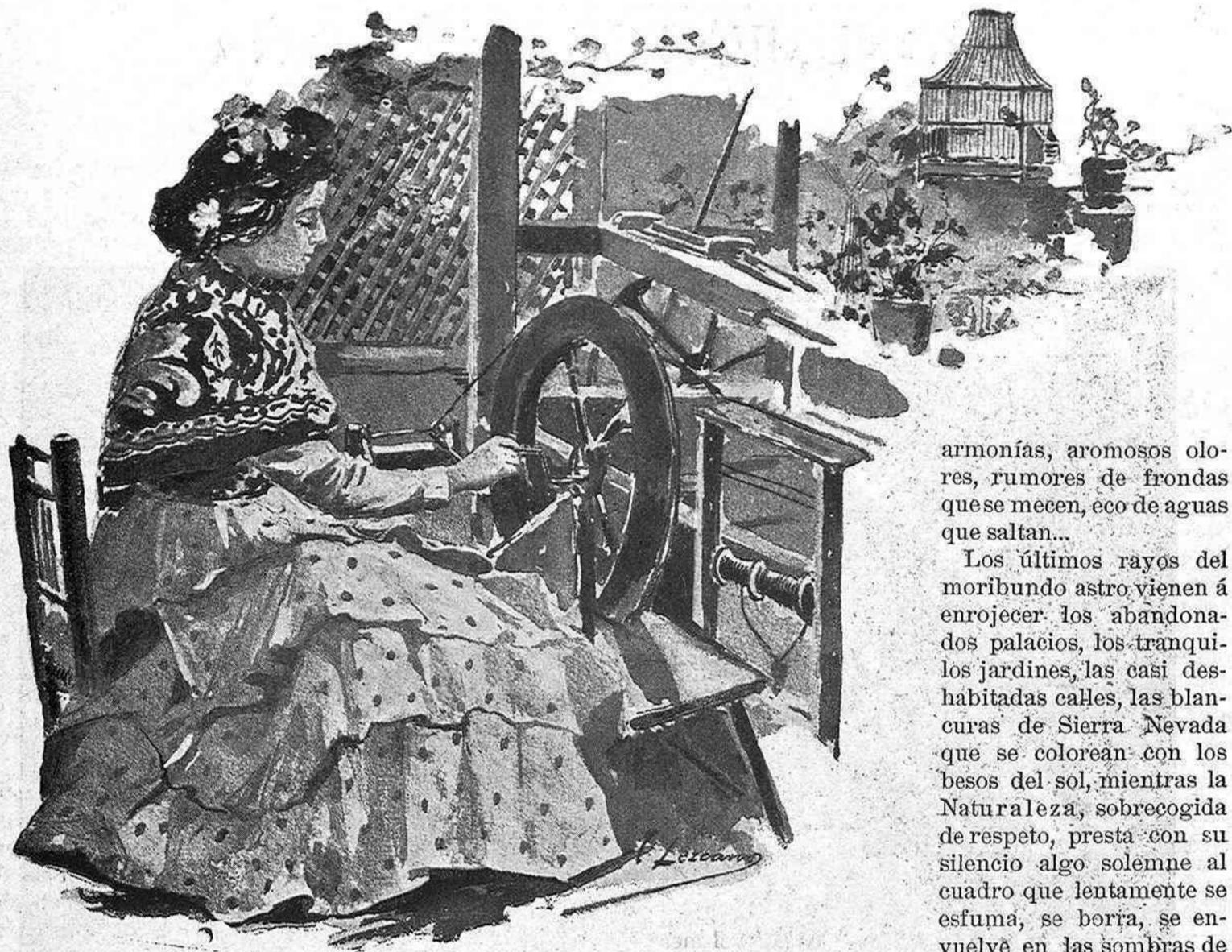
Pues nada de eso. En vez de buscar la holganza encantadora de su casa, queriéndola cada vez más, y haciendo cada vez más sacrificios para tener dinero á su disposición, empezó á huir de ella. Ya usted sabe que en eso del querer sucede que, cuando el uno se entusiasma mucho, el otro se enfría y hasta olvida; ocurrió que el muchacho, hartó ya de Angustias y sus mimos, comenzó á enamorar á otra.

Allá en el melancólico rincón de Andalucía, que se llama Granada, sobre una rojiza colina,

que altiva se levanta frente á la Alhambra, besado por los rayos de oro del sol granadino y cobijado bajo un cielo de esmaltado azul, está el barrio del Albaicín, solitario como lo caído, vagamente triste, como el recuerdo, lleno de poesía soñadora, como un amor oriental.

Callejas tortuosas en que crece lozana la yerba protegida por la soledad, palacios ruinosos calcinados por el ardiente sol de cuatro siglos, escondidos y umbrosos jardines en que no se escucha, durante las abrasadoras tardes del estío, otra cosa que el gotear de sus surtidores, cayendo en las marmóreas losas, iglesias esbeltas, gallardas, radiantes de luz en sus altas cúpulas, y cubiertas en sus bases con verdinegra yedra, paisajes llenos de sol que divisáis deslumbrantes en el fondo de una penumbrosa calle, cuya apacibilidad, á manera de marco, las encuadra y destaca, saturados de incienso que se escapan por las rendijas de las iglesias junto á olor de flores, ecos de órgano y palmoteos de juega: he ahí lo que percibiréis en el Albaicín, causándoos una extraña impresión de piedad mística y triste voluptuosidad, si se me permite la frase.

En su hogar, luminoso y florido, en el patio lleno de ese sol, por tantas veces descrito, y al borde del verdoso estanque que reproduciendo, allá, en su misterioso fondo un girón azul de cielo, parece inmensa pupila eternamente fija en el espacio, trabaja constantemente la mujer del Albaicín en tejer originales y vistosas telas ó en bordar con chillones colores pintorescos arreos de caballerías,



armonías, aromosos olores, rumores de frondas que se mecen, eco de aguas que saltan...

Los últimos rayos del moribundo astro vienen á enrojecer los abandonados palacios, los tranquilos jardines, las casi deshabitadas calles, las blancuras de Sierra Nevada que se colorean con los besos del sol, mientras la Naturaleza, sobrecogida de respeto, presta con su silencio algo solemne al cuadro que lentamente se esfuma, se borra, se envuelve en las sombras de la cercana noche.

Una tarde del pasado otoño en que no se movía ni la hoja de un árbol, allí, en aquella altura, desde donde se ve á Granada tan chiquita como las ciudades de los nacimientos, en el Carmen de San Cecilio, cuya casa era la vivienda de su nueva amante, y sentadas en un pretil que estaba al borde del Tajo, charlaban de sus cosas el olvidadizo muchacho y la moza, cuyo amor había sustituido al de Angustias en su corazón.

Ésta, que al salir del telar donde trabajaba, supo por malas lenguas lo que ocurría, echó á correr como una loca, desesperada, gritando: ya que no es mío, de nadie, y llegando al Carmen de San Cecilio, se lanzó sobre su amante empujándolo con todas sus fuerzas hacia el abismo.

Quiso defenderle la otra, y en el ardor de la lucha, empujados por Angustias, que fuera de sí se agarraba por el cuello al joven, fueron los tres rodando por esos tajos que resonaron muy tristes, muy tristes al destrozarse entre sus chumberas, sus riscos y sus troncos, aquellos pobres cuerpos.

¿Ve usted una casa encarnada que allí abajo en el fondo del valle relampaguea con el sol? Pues cerca de ella, entre aquel bosquecillo de álamos que el río Darro lame á su paso, fueron á parar hechos un montón informe de carnes sangrientas.

Nunca olvidaré la extraña belleza del ocaso, visto desde las alturas del Albaicín, que á esa melancólica hora adquiere toda la intensidad de su carácter.

En el fondo, tras las lejanas montañas del horizonte, declina el sol entre arreboles de sangre y fuego, vagas

Las campanas tocan á oración, del fondo de los algibes, que tanto abundan en el barrio, álzase medrosos ecos, ciérranse las puertas de las casas, resucita la leyenda de aquellos viejos lugares en la imaginación de las gentes, reúnese la familia en su hogar, tiembla por última vez la luz en el espacio, y del callado huerto ó de la animada taberna, se eleva lastimera y vibrante la primera copla de la *juerga*, que comienza:

Caminito de Santoña
que pena me dió,
el mechón de tus cabellos negros
que me diste llorando,
se me extravió.



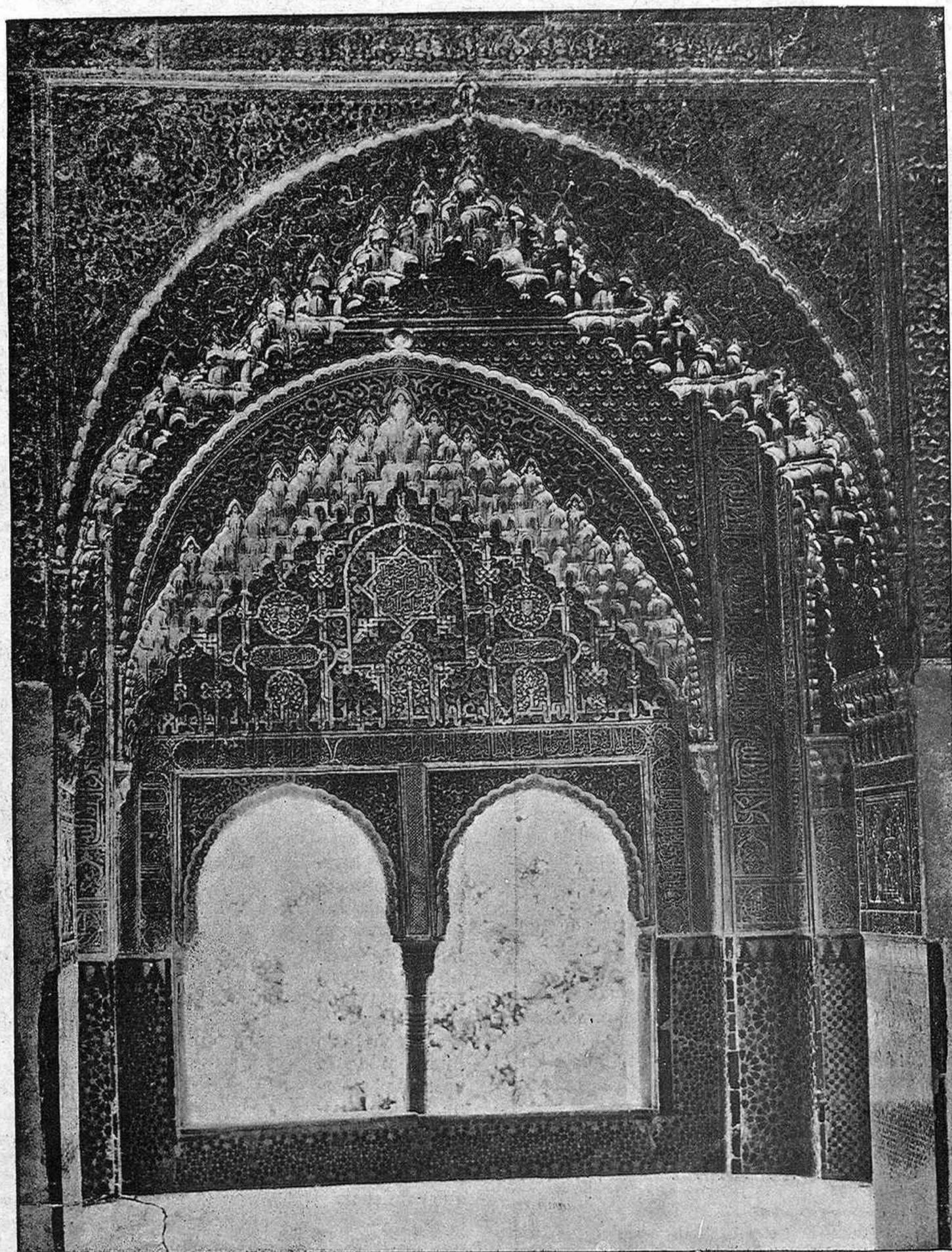
(Dibujos de Lezcano.)

Melchor Almagro Sanmartín.



MONUMENTOS DE ESPAÑA

ALHAMBRA DE GRANADA



El Mirador de Lindaraja en la sala de las dos Hermanas.

UN BAUTIZO

A mi amigo Rafael Gago, meritísimo escritor granadino.

Allá va la ronda
de las chicas guapas;
dicen que hay bautizo
en la Plaza Larga.

Cuatro farolillos
á la veneciana
alumbran, bailando,
la puerta de entrada.

Angosta escalera
nos lleva á una sala
de negra techumbre,
de paredes blancas.

Hay cuadros de santos
y escenas de caza
y sobre la cómoda,
herencia sagrada,
un espejo que hace
la cara achatada;
los que en él se miran
se rien sin ganas.
Llena de confites,
la bandeja pasa
los vasos de vino,
la sangría helada;
copas de aguardiente
que salta las lágrimas
y para calmarse
la fresca alcarraza.

Pero vámonos al patio
que aquí el calor nos abraza.
Los inquietos bailarines
se sientan bajo las parras;
los bombitos de colores
suspendidos de las latas
obscurecen á las flores
que á los sarmientos se abrazan.
Ved aquella campanilla
como llora mustia y lacia
porque hay debajo un farol
que está, el infame, quemándola.
La reunión está muy sosa,
no se bulle ni se habla,
porque los más se marcharon
á la parroquia cercana;
mas el cortejo de vuelta
venir debe ya á la casa,
porque se escucha á lo lejos
al rorro que grita: gña... gña...

Debajo de un cobertizo
donde hay un pilón con agua
y el lebrillo de lavar
y el fogón de la colada,
se oye el suave murmullo
que hacen hablando en voz baja
unas cuantas muchachuelas
á la redonda acuchadas.
—¿Es verdad que esa niñita
la han traído de la plaza?
—Dicen que vino de fuera
metida en una canasta...
—Qué tonta eres, hija mía,
dice una, más espigada;
eso no es más que un embuste

con que tu madre te engaña.
La verdad yo os la diré,
que yo estoy bien enterada...
¿Qué será lo que han hablado
en el corro las muchachas?
Ya saben lo que es ser madres
y aún llevan cortas las faldas.

El piano de manubrio
al aire sus notas lanza.
¡Qué polka más picaresca,
qué respinguillos da el alma,
qué cosquillas tan suaves
por el cuerpo arriba avanzan!...
Ya llegan al corazón
ya las parejas se enlazan
y con grave contoneo
toman el compás y bailan...
Lindo pretexto es bailar
con la mujer que se ama
para cojerla en los brazos
é ir la meciendo con maña,
respirando de su aliento,
juntitas cara con cara.

Esa jaquetona
que rompió la danza
es de la criatura
la madre envidiada.
Ya ha tenido siete
y dice con gracia
que á todos los santos
les celebra octava,
y aquella del luto
que los pies arrastra,
ya veis por el talle
que está adelantada...
Un nuevo bautizo
de aquí á dos semanas.
Y la morenilla,
de la rosa blanca,
que apenas le llega
al novio á la barba
va pensando ahora:
—Si yo me casara...

La del cuerpo rosa
casi reclinada
sobre el pecho ufano
del que la acompaña
debe decir cosas
acarameladas,
con sus palabritas
suaves y blandas.
La del elegante
cinturón de plata,
(malas lenguas dicen
que es de hoja de lata),
lleva un balanceo
y unos aires gasta
que decir parecen:
—Aquí va la nata
de las mozas crudas,
de las madres bravas.
Ya verán ustedes,
criaturas saladas
cuando yo entre en fuego

con el que me baila.
Viene detrás de ella
una joven pálida:
sus ojazos negros
brillan como ascuas
sobre las cenizas
de su piel helada.
La pobre está enferma,
y sus ojos cantan:

Tengo una pena muy grande
escondida en mis entrañas,
porque me ha dicho un divé
que me han de enterrar con palma.

Pero señores, ¿qué es lo que aquí ocurre?
Qué ha de ocurrir, que una mozueta falta.
—Dicen que se ha fugado con su amante.
—Si la niña es bastante casquivana
—La culpa es de la madre, porque el novio
se quería casar como Dios manda.
—Es que el novio es un pájaro de cuenta
que vive de expendir moneda falsa.
—Deberá de tener un nido oculto
y en él habrá escondido á la muchacha
porque ya han recorrido medio barrio
y no llevan camino de encontrarla.
—Yo no sé como Dios pone en el mundo
criaturas tan sin pizca de crianza,
dice una joven que con una amiga
va bailando mohina y despechada.
Y el cura que también vino á la fiesta
y la preside, hecho un patriarca,
al saber que los novios se han fugado,
dice, sonriendo, con piedad cristiana:
—Esto terminará en boda y bautizo,
y todo quedará mejor que estaba.

Ya vuelve la ronda
de las chicas guapas,
se acabó el bautizo
de la Plaza Larga.
Mas no vuelven todas
una de ellas falta.

¡Qué serena está la noche
y las estrellas qué claras!
Por las calles silenciosas
resuenan nuestras pisadas.
Enfrente los torreones
encantados de la Alhambra,
y allá abajo la ciudad
entre flores reclinada.
Sólo se escuchan los trinos
que amorosos nos regalan
los humildes ruiseñores
ocultos en la enramada.

También los pájaros tienen
amores dentro del alma,
y con sus dulces gorjeos
saben cantar á su patria.

Yo me llevé un ruiseñor
lejos, muy lejos de España,
y á cantar de mi aprendió:
«¡Quiero vivir en Granada!...»

Angel Ganivet.



LAS INUNDACIONES

La hermosa comarca levantina de España, tan rica por su suelo y por su clima, se ve frecuentemente devastada por los temporales, como si no fuese bastante destructora ya de por sí la tremenda contribución y los múltiples gravámenes que, sobre ella como sobre el

de pesca tuvieron que renunciar á salir á sus faenas habituales.

A los pocos momentos de desencadenarse el temporal la lluvia torrencial que caía, impulsada por el fuerte ventarrón, arrancaba trozos enormes de las paredes de las casas y convertía las calles en medrosos torrentes.

Alcoy quedó incomunicado por todas partes.

Los coches correos que habían salido de allí para Villena y Baneras estuvieron muchas veces á punto de ser arrastrados por las aguas.

El tren correo de Alcoy á Gandía no pudo pasar más allá de Lorcha.

La vía férrea estaba obstruida por los enormes montones de tierra que se habían desprendido de los taludes, en las proximidades del barranco del Infierno.

Las lluvias comenzaron el día 9 y no cesaron hasta cinco ó seis días después.

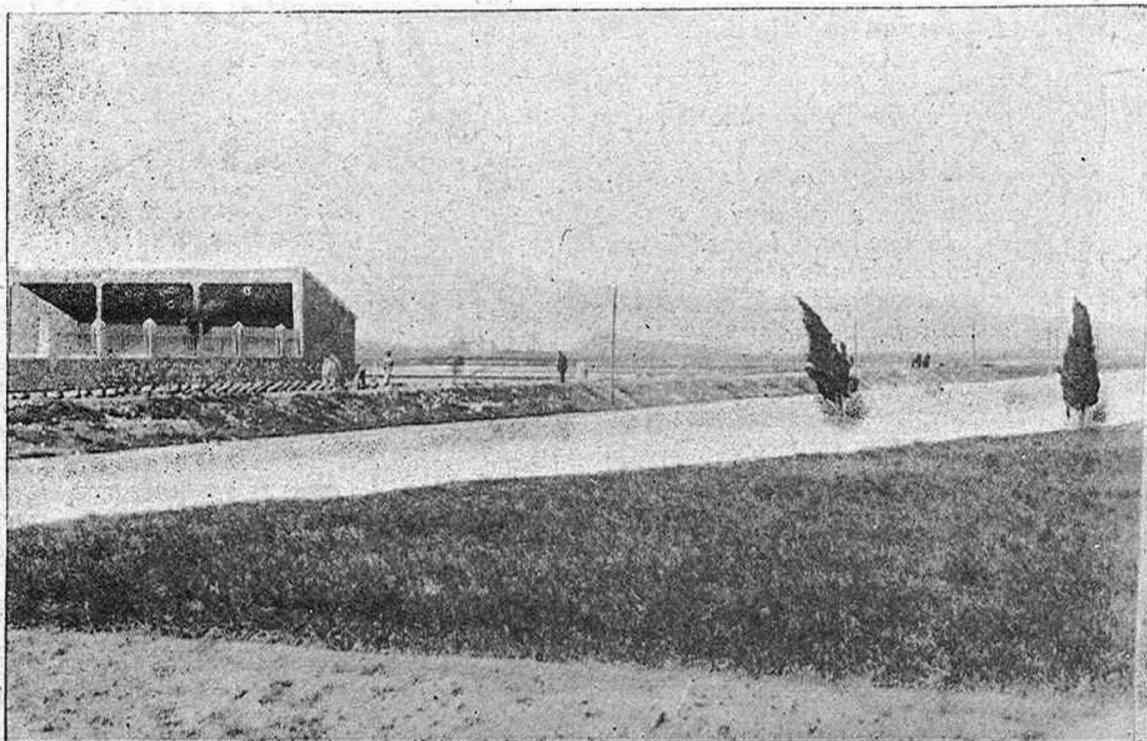
En Novelda se inundaron todas las posesiones y here lades ribereñas.

Frente al molino denominado de Yuch cayó al agua un muchacho, siendo arrastrado por la corriente á larga distancia, y extraído en lastimoso estado por algunos vecinos.

Amenazan ruina varios molinos y otros edificios de importancia.

En Aspe se inundó la fábrica de luz eléctrica.

El río Vinalopó arrasó todas las tierras y casas de la ribera y destruyó algunos molinos.



*Punto en que las aguas destrozaron por completo la línea férrea entre Villena y Caudete.
(Fot. de Silvino Díaz, de Villena.)*

resto de España, pesan como abrumadora maña de granito.

Tiempo hacía que no descargaba la desgracia sus terribles golpes sobre las hermosas provincias de Alicante, Valencia y Murcia.

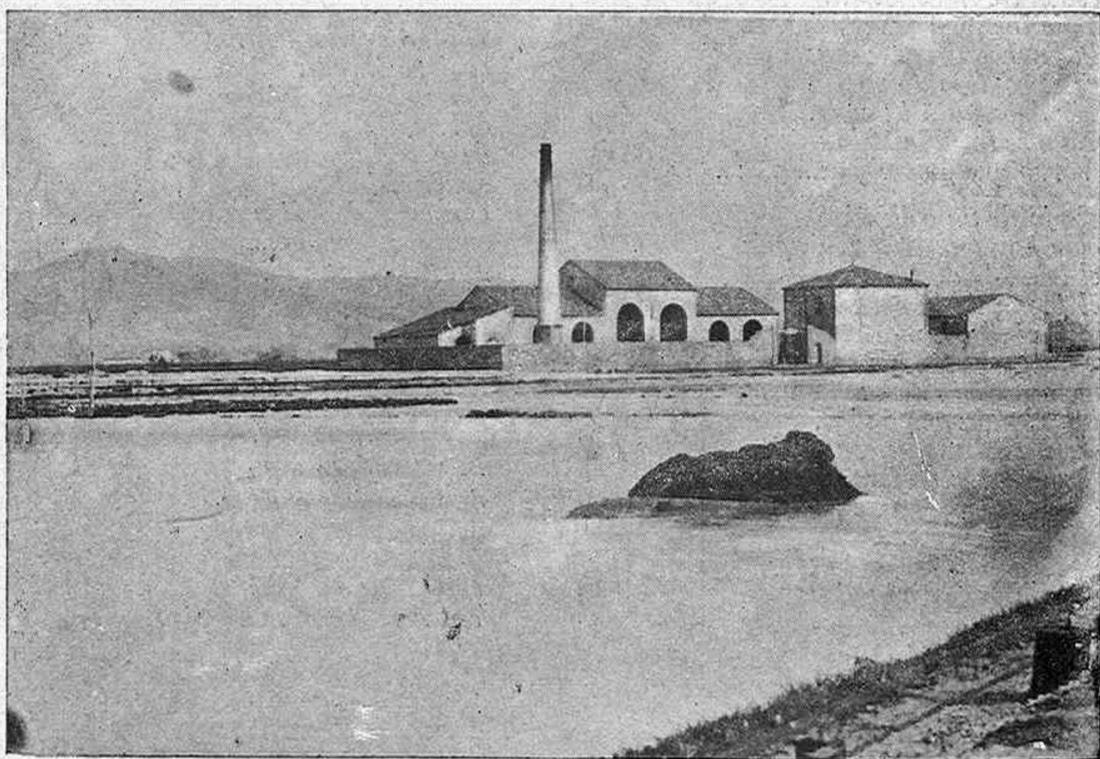
Y no hace muchos días horroroso temporal ha destruido en pocas horas heredades, plantíos, frutales, en cenagado fértiles campiñas, derruido molinos harineros y casas de labor, hundido puentes, encallado barcas pescadoras, cortado las vías férreas y los demás medios de comunicación, y, en suma, postrado en la miseria á muchas familias.

A impulso de las aguas desbordadas han desaparecido los únicos medios de existencia que tenían muchos labradores y huertanos de Alicante, Murcia y Valencia.

En Alicante es donde ha sido mayor la catástrofe producida por el temporal y las inundaciones.

Apena el ánimo leer el relato que nos hacen nuestros corresponsales en las cartas que hemos recibido.

El mar, tan reposado y tranquilo de ordinario en el puerto de Alicante, estaba furioso. Olas imponentes saltaban al interior del muelle y hacían chocar las embarcaciones entre sí. Las lanchas



*Villena.—Fábrica de jabones aislada por la inundación.
(Fot. de Silvino Díaz, Villena.)*

No hay recuerdo de catástrofe parecida en aquella localidad.

Un muchacho de catorce años, Manuel López, que se hallaba en un molino, fué arrastrado por las aguas en el sitio conocido por la Tejera.

El guardia civil Fernando Morrel pudo salvarle de una muerte cierta, con riesgo inminente de su vida. Pasó el río á nado, luchando desesperadamente con la corriente y, ayudado por algunos paisanos, sacó al muchacho, que había perdido ya el conocimiento.

En término de Alcoy, los ríos Barchell y Molinar experimentaron una crecida alarmante.

La fábrica de luz eléctrica de Aspe quedó inutilizada por la inundación.

Todos los ríos, y en especial el Vinalopó, arrastraban multitud de objetos que eran sacados de las aguas por un grupo de labradores.

En Sax, Elda, Villena y Caudete los daños son de mayor importancia.

La vía estaba cortada en trozos enormes en los kilómetros 395 y 396 de Villena á Caudete, y en los 398 y 399 de Villena á Sax. Más tarde se interceptó en otro

punto porque las aguas destruyeron un muro de contención acabado de construir no hace mucho entre Sax y Elda.

El tren correo sólo circulaba hasta Monóvar.

Ultimamente quedaron materialmente aprisionados



Trozo de vía en're Caudete y Villena, socavado y arrastrado por las aguas.

(Fot. de Silvino Díaz, de Villena.)

en Sax, sin poder avanzar ni retroceder.

Los trabajos de recomposición se llevan á cabo con gran actividad, pero no podrá quedar la vía expedita

lo menos en ocho días, porque los destrozos causados por las aguas son incalculables.

Basta ver las fotografías que damos en estas páginas para formarse idea aproximada de la enormidad del daño.

Las aguas forman extensos y profundos lagos á ambos lados de la vía y por muchos puntos están la vía y las traviesas formando puente sobre aquéllos.

En Sax, las aguas desbordadas arrancaron de raíz el puente que pone en comunicación la ciudad con la estación del ferrocarril.

La guardia civil, los vecinos de los pueblos inundados y otras personas prestaron auxilios que resultaban heroicos, si se tiene en cuenta el estado de los caminos peligrosos en extremo, la furiosa lluvia que caía y el ímpetu horrible de las aguas desbordadas.



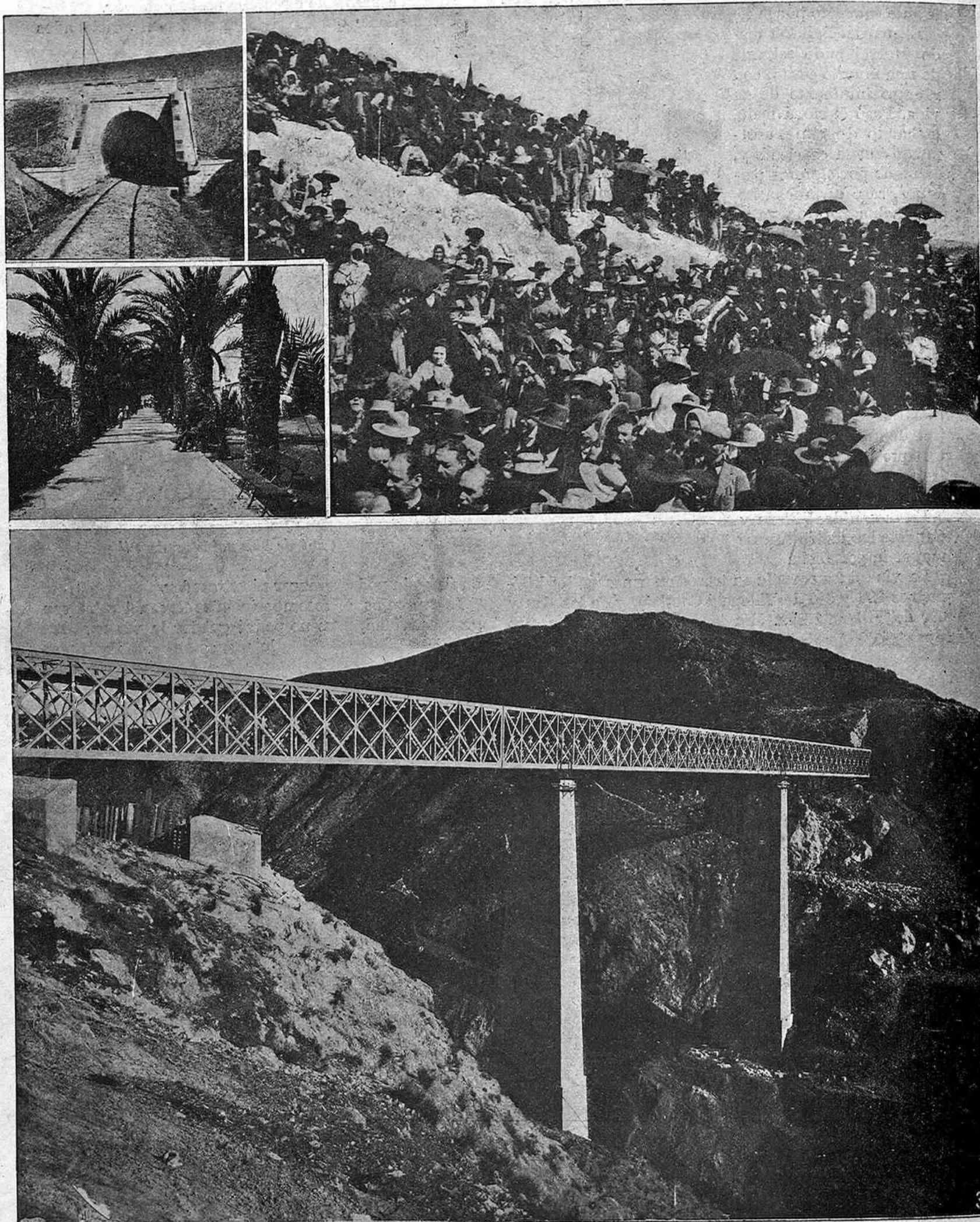
Estado en que quedó la vía del ferrocarril económico de Villena á Yecla, después de la inundación.

(Fot. de Silvino Díaz, Villena.)



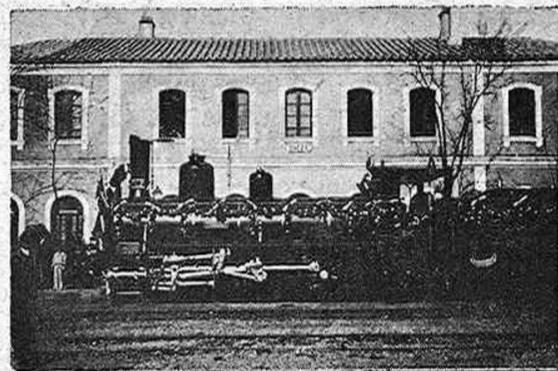
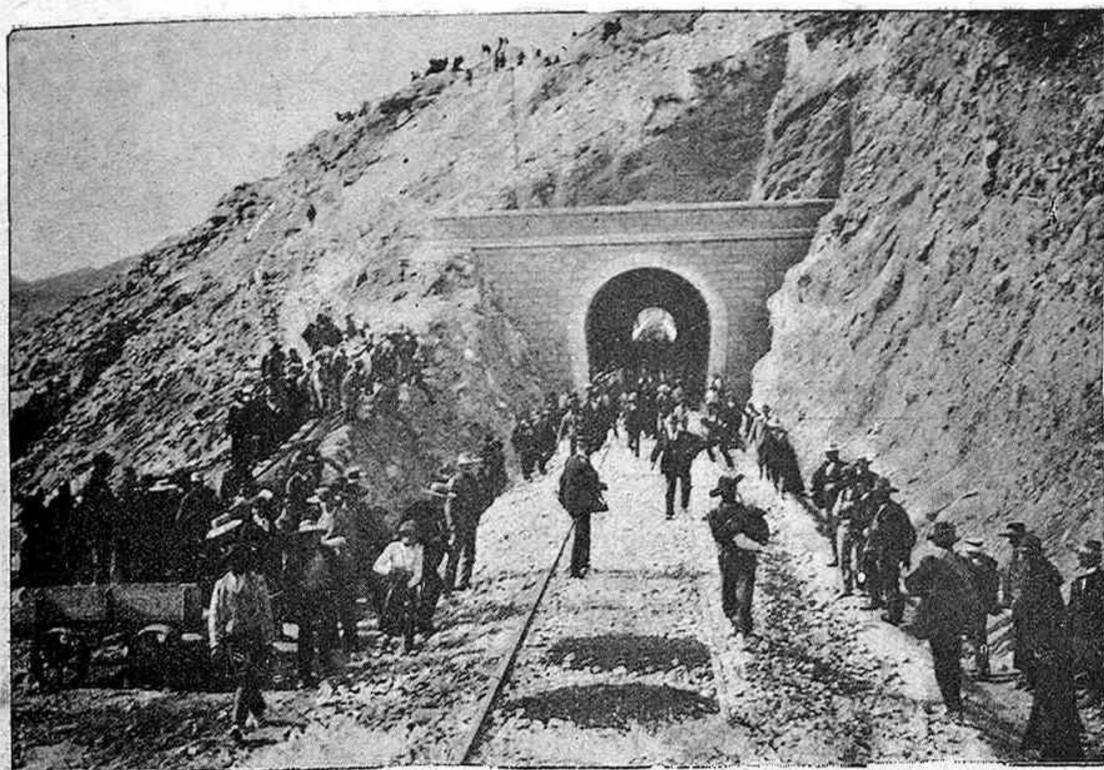
INAUGURACIÓN DEL PUENTE DEL SALADO

(INFORMACIÓN FOTOGRÁFICA)



Uno de los túneles de la línea.—Presenciando la bendición del Puente del Salado.—Paseo de palmeras en el el Malecón de Almería.
El puente de hierro sobre el Arroyo Salado (Altura máxima, 115 metros; longitud, 305 metros.)

(Fotografías de Max Váscano y de López.)



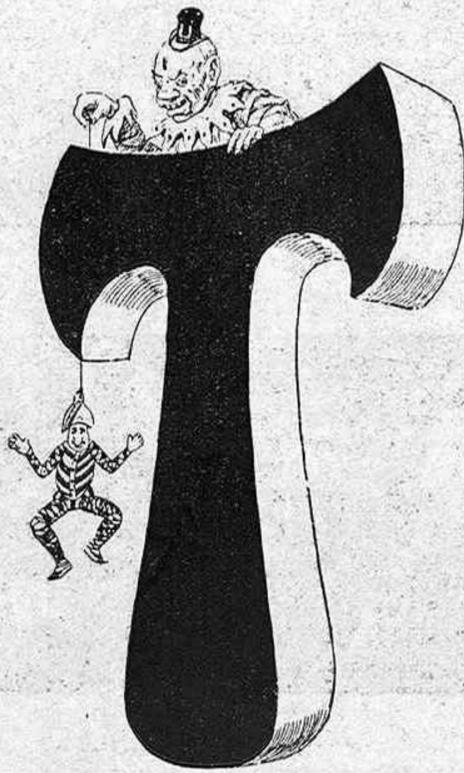
Entrada del túnel del Salado.—Casetas donde se celebró la gira campestre en obsequio á los invitados.—El Obispo de Guadix bendiciendo el puente sobre el Arroyo Salado.—Plaza de la Constitución de Almería.—La Máquina *Ibo Bosch* del tren inaugural.—Palcos de la Plaza de Toros de Almería el día de la corrida.—Alturas del Salado.—El Malecón.—El tren inaugural entrando en el puente.

(Fotografías de Max Váscano.)

BIENIFICIO, LITERA
MADRID
BIBLIOTECA

NOVELESCAS

I



odos los que frecuentais las calles céntricas de Madrid, conoceis de vista á la Felisa de este cuento; un muchachero moreno, de ojos negros, muy vivos y penetrantes, nariz fina, labios rojos y graciosos y un aire de distinción propio de más elevada clase que la suya. Lleva peinado con arte y coquetería; sus negros cabellos, con tal coquetería y tal arte, que bien pudiera colocarse a quella cabeza sobre los hombros de aristocrática señorita engalanada para asistir á una *soirée*.

También Felisa tiene esbelta cintura y busto perfectamente modelado; pero la pobre no puede cubrir tantas bellezas como atesora, sino con una blusita de percal rojo y falda de franela gris (en los días que pasa esta historieta), y cuando el frío aprieta, se arrebujá en su mantón de lana, le abre y le cierra, en él se ensancha y se estira, como paloma moviendo el plumaje de sus alas.

Felisa anda por esas calles y paseos vendiendo flores... y recibíendolas. El chispeante mirar de sus ojos y la picaresca sonrisa de sus labios, atraen las miradas y los corazones. ¿Qué joven pasa por su lado sin echarla una flor? Ella sonríe y mira, mira con ardor, con ansia infinita, busca con sus miradas en ese océano de gente que se mueve por Madrid y mira en sus anhelos de grandezas soñadas... ¿Y por qué no ha de llegar la pobre florista al logro de sus quimeras? ¿Por qué no ha de vivir vida fastuosa? ¿Acaso no lo merece? Todo Madrid se lo ha dicho ya al oído (pero de entre tantas bocas no ha salido una voz que la diga lo que ella tanto desea! Ya se lo dirán... Todavía es muy joven... Hay tiempo para todo. Todo esto pensábalo Felisa, y como muchacha de diecisiete años, creía que todo lo que ella veía en su mente como imágenes de sueños, era muy fácil de realizarse.

Y todos cuantos la hablaban hacíanselo creer así en fuerza de lisonjas, menos la lengua burlesca y veneno-

sa del *Joroba*, un vecino de Felisa que habitaba en el mismo corredor que ella y pared por medio. Tendría este sujeto veinte años, pero no representaba más de doce; su figura raquítica, su cabezota irregular, su rostro escuálido é imberbe, sus dos jorobas, una adelante y otra atrás y sus patitas cortas y sus brazos largos le daban aspecto desagradable.

Todo lo que era de feo tenía de malo, y su mayor complacencia era burlarse de todo el mundo, por lo que éste pudiera burlarse de él. Conocía el muy tuno las ínfulas de Felisa, y entreteníase, cada vez que la veía, en mortificarla con zumbonas procacidades, muy propias de individuo semejante.

Por las mañanas, cuando veía salir á la florista del cuarto donde vivía con su abuela, única familia que tenía, decía el taimado *Joroba*, con cierta sorna: «Adiós, *Condesa de Sibastopol!* La «*Condesa de Sibastopol*» enrojecía de indignación al oír las palabrotas de aquel píllo, y no le contestaba algunas veces, pero otras le decía iracunda.

—¡Parece mentira que haya en el mundo animales tan dañinos como tú!

Y al decir esto bajaba la escalera deprisa como huyendo del chaparrón de palabras insultantes y hediondas que caían de aquella bocaza, haciendo reír á las vecinas que se asomaban á las puertas de sus celdas para escuchar las *gracias* del *Joroba*.

Felisa «no le podía ver,» y, sin embargo, era la persona que tenía más á la vista, tanto en aquella casa de corredores como en las calles de Madrid. El *Joroba* se dedicaba á la venta de periódicos, y día y noche tenía tomadas todas las bocacalles del centro como por asalto, y tan pronto estaba en la farola de la Puerta del Sol, como en la esquina de la calle de Carretas, ó en la de la Montera, ó junto al Banco de España ó á la entrada de Recoletos pregonando el *papel* á ratos y «metiéndose» con todo el mundo. La pobre florista, la soñadora muchacha, encontrábasele á cada paso, y, por más que hacía, no podía verse libre de él, pues donde ella vendía sus flores, el *Joroba* vendía sus periódicos. De cuando en cuando oía ella el áspero zumbido de aquel abejorro que la decía con su picante sonrisa: «¡Adiós, señorita!» ¿Ha visto usted á su adorado *Marqués?*... Y así por este estilo hablaba á Felisa su vecino cada vez que con ella se encontraba. La muchacha, al par que rabiaba y se consumía toda al oír las punzantes sátiras deseaba dar al *Joroba* con sus propias burlas en las chatas narices y refregarle por su escuálida faz y pasarle por delante de sus ojuelos de víbora, toda la ponzoña que la estaba arrojando continuamente por aquella boca que le llegaba de oreja á oreja.

Felisa deseaba con afán ardiente, con ansia irresistible, pasar por delante del mísero *Joroba*, vestida con lujoso traje, al lado de alguien que pudiese castigarle...

¡Ah! si esta ocasión llegara, cuánta saliva venenosa tragaría aquel *bicharraco*! Pero ese alguien, era el ideal soñado por Felisa, y no llegaba.

mento de satisfacción: y era que la tan ansiada fortuna tocaba á la puerta donde tenía encerradas sus ilusiones y que salieron en tropel á recibir la felicidad que esta-

ban esperando, como bandada de sedientos pajarillos va derecha hacia el espejo cristalino que forma en la seca llanura un charquito de agua. Y la fortuna que Felisa veía ya muy cerca, llevaba por mensajero un lacayito muy guapo, de azules ojos y pelo rubio, con un traje de paño azul y botones dorados, cada uno de los

cuales era para Felisa un sol que la inundaba de fantástica luz...

El lacayito y la florista hablaban, ambos de pie, junto á la estatua de Colón, algo apartados del sitio donde ella acostumbraba á vender sus flores.

—Pues lo que sea se verá... Ya sabe usted: mañana á las once de la mañana lleva usted el ramo de rosas al hotel que la he dicho; llama usted á la puerta de la verja y le da usted al portero este papel, (y la entregó un pedazo de cartulina amarillo con una estrella roja en el centro).

Siguieron hablando.

Al despedirse de la florista, decía el lacayito:

—Ya sabe usted, el hotel se llama *Villa Felisa*, no tiene *perde*.

¡Qué había de tener!

¡Qué casualidad tan feliz! Aquello [quería [decir] mucho, ó no hay coincidencias en esta tierra.

Mientras confusa y entontecida bajaba Felisa por Recoletos hacia la Cibeles, el lacayito internóse por los paseos de la Castellana, donde le salió al encuentro el tan conocido *Joroba*, diciéndole con gran ansiedad:

—Marianiyo, ¿cayó el pez?

—Ya lo creo— contestó el lacayo riéndose con ganas.

II

Y la pobre muchacha, después de pasar una noche sin dormir, soñando con las magnificencias de la vida á cuyos umbrales estaba tocando, levantóse muy de mañana, lanzóse á la calle cuando los primeros rayos del sol iluminaban los balcones de los pisos altos y los barrenderos inundaban de polvo el ambiente de aquellas antiguas y estrechas callejuelas, donde moraba la que había de habitar en modernos palacios, rodeados de jardines pintorescos. Allí habría de vivir adorada por el marido que la fortuna le deparaba, sin duda. A las once de la mañana iba Felisa por la Castellana con



Y como hasta las más difíciles empresas acaban por realizarse en esta vida, llegó un día, allá por la primavera, en que tuvo la hermosa florista el primer mo-

su blusa roja, tan bien lavada y planchada que parecía nueva, su falda gris, sus zapatos de charol, su peinado hecho con sumo esmero y su *bouquet* de rosas amarillas, blancas y rojas, y encerrado en un *cornet* de papel picado que le servía de gracioso continente. Alegre el rostro, mostraba tan claramente el orgullo de que iba poseída, que á nadie miraba, y su cuello erguido daba á la cabeza tal altivez, que más bien parecía princesa legendaria que humilde florista. Pasaba por delante de las altas verjas mirando todas las puertas, hasta que se paró delante de una sobre la cual se leía en letras doradas: *Villa Felisa*. Estática quedóse la muchacha contemplando los recortados parquecillos ingleses, el inmenso jardín de donde emanaban los perfumes más agradables; el palacio, con su escalinata de marmol, sus columnas jónicas, su gran balaustrada de piedra... ¡Oh! aquello era un palacio encantado.

Y sin llamar estaba Felisa junto á aquella puerta, más bien pareciendo una estatua que figura de carne y hueso. Hízola salir de su ensimismamiento la voz áspera de un barbudo portero que salió de un pabelloncito inmediato:

—¿Qué haces ahí, muchacha?

Aturdida contestó, sin darse cuenta de lo que decía:

—Pues vengo á traer este ramo de rosas para el señor marqués.

—¿Qué marqués?—dijo malhumorado el viejo portero.

Cortóse la florista, sin saber qué responder. De pronto sacó la cartulina y, entregándosela al cancerbero, dijo:

—Haga usted el favor de pasarle esta tarjeta.

El viejo púsose á leer la tarjeta, alejándola de sus ojos de présbita cuanto pudo, y, después de examinarla detenida-

(Dibujos de Mota.)

mente por uno y otro lado, dijo con tono entre burlón y despreciativo:

—Esta tarjeta no dice nada.

—Pues tiene que decirlo—contestó amoscada la futura marquesa.

—Pues no lo dice—replicó de mal talante el cancerbero.—Aquí no vive ningún marqués; sólo vive la señora marquesa.

—¿No tiene hijos?—se aventuró á decir la florista.

—Vaya, muchacha, te ha hecho daño la mañana por lo visto. Anda y que te dé un poco el fresco.

Una carcajada resonó en aquel momento en los oídos

de la aturdida florista, una voz que fué para ella tremendo cañonazo que deshizo con su metralla el precioso castillo de ilusiones levantado en la fantasía de aquella soñadora.]

Felisa, pálida, temblorosa, agitada por la vergüenza que engendran el despecho y el engaño, volvió instintivamente la cabeza hacia el sitio de donde salía aquella voz que la destrozaba el alma, y vió,

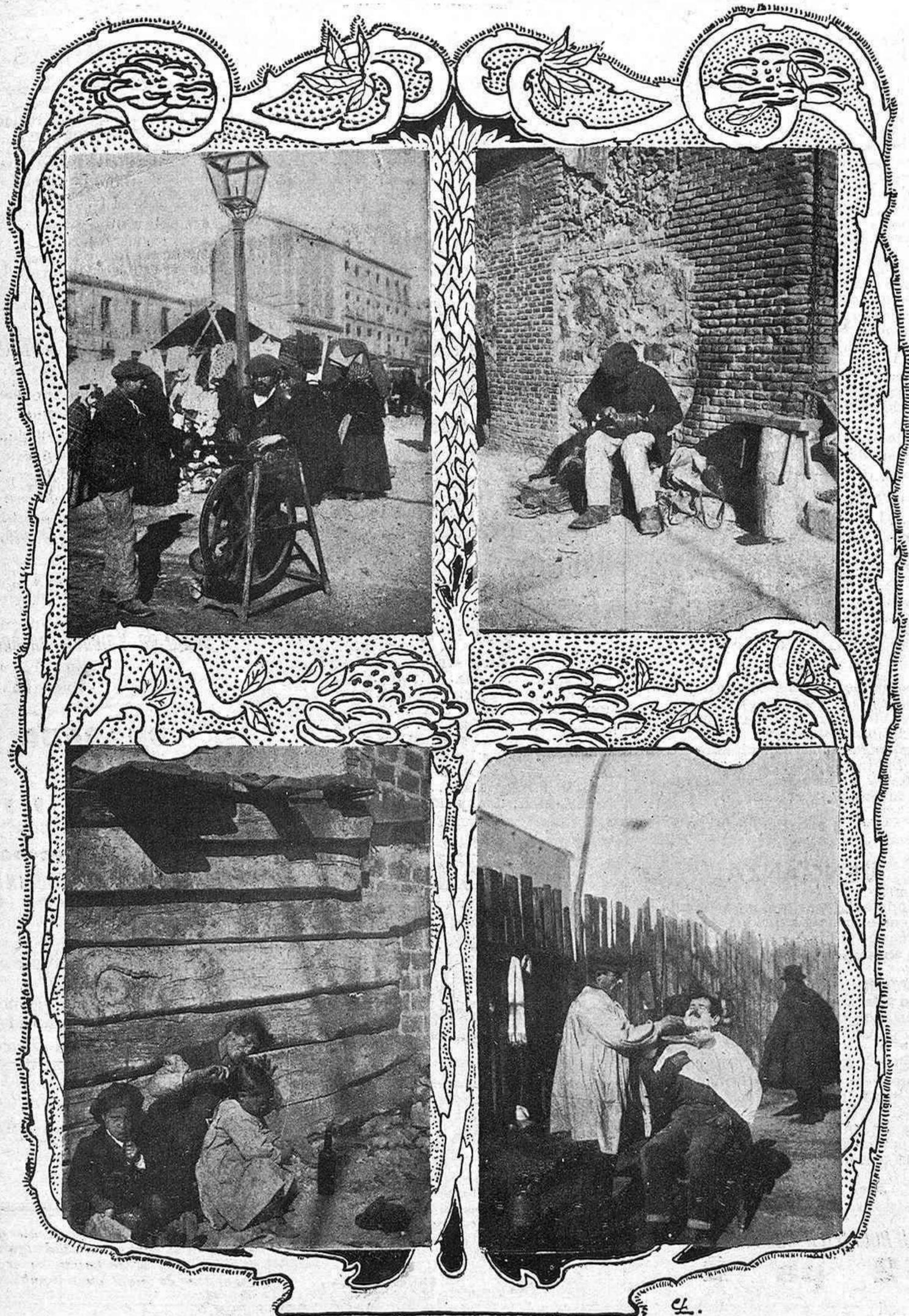
junto á un árbol del paseo la raquítica y jorobada figura de su vecino y enemigo que se retorció con movimientos epilépticos, atacado por la risa, que le hacía abrir la enorme boca y soltar por ella estruendosas carcajadas.

La engañada, ó, mejor dicho, desengañada muchacha, estuvo á punto de caer al suelo, pero, rehaciéndose, acumulando fuerzas de las pocas que ya le quedaban, enarboló el *bouquet* en su mano derecha, y lo arrojó á un charco de agua y lodo que había delante del *Joroba*. Y bajó por la Castellana hacia el Prado, rápida. Pero por más que corría no podía dejar de oír la interminable carcajada del muchacho, la cruel carcajada del desengaño.

Ezequiel Melero.



POR MADRID—Cómo viven los pobres.



EN EL RASTRO: Un afilador.—Tachuelero barato.—Madre económica.—Cara al sol.
(Fotografías de A. Bilbao.)

ATENCION BIBLIOTECA MADRID

cl.

BATURRILLO

BIBLIOGRAFÍAS

¿Hispania fuit? se titula un volumen encerrado en cubiertas con los colores nacionales. El autor anónimo de *¿Hispania fuit?* se entrega en su obra á reflexiones dolorosas respecto de España que no por ser añejas y haberse leído algunas en periódicos y en obras no dejarán de ser verdaderas.

El tomo se vende al precio de 2,50 pesetas en las librerías.

Tristeza andaluza es el título de un tomo de más de 250 páginas que ha publicado el joven literato andaluz Nicolás María López que ha honrado alguna vez las páginas de LA REVISTA.

Componen el volumen cuentos y novelitas cortas impregnadas de poética melancolía, escritas en puro estilo y matizadas con ese delicioso color de la tierra granadina.

Tristeza andaluza se vende á tres pesetas en las principales librerías.

RIMAS

Desde escueto peñasco de la costa
cuya cumbre domina el mar inmenso,
miro las verdes olas como llagan,
á mis plantas muriendo.
Olas que me embelesan y extasían
con su vaivén eterno;
olas constantes que mi pecho arrullan
con sus tristes acentos...

Oceano que allá en el ancho abismo
del corazón te encrespas gigantesco,
llevando hasta las playas de la vida
las olas del deseo.
Piélagos cuya lucha interminable
fascina el pensamiento,
¡eres como ese mar que ante mí ruje,
incansable y eterno!

FULGENCIO BARADO

VENGANZA

Burlándote del mar que me acongoja,
gozando en el martirio que me mata,
vas formando la hirviente catarata
que mis anhelos sin piedad deshoja.

Afán inútil que tu pecho acoja
mi necio afán que raudo se desata;
la inconstancia en tu ser parece innata,
y es ella quien de sueños me despoja.

Alguna vez, como á la luz del día,
surgió un cielo de amores, olvidado,
igual al que tu boca me ofrecía.

Si hoy me colmaras de tu amor gastado,
te juro por mi amor que buscaría
venganza paralela á tu pecado.

JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

2 pa 2

CANTARES

Un ángel me fuí á buscar;
dí la vuelta al mundo entero,
¡y no le pude encontrar!

Tres cosas son las que ablandan
las duras penas del mundo:
amor, madre y esperanza.

Mi madre la pobre ha muerto;
ella ¡ingrata! me ha olvidado;
la esperanza huyó de mí.
¡Habrà ser más desgraciado!

La ilusión cuando mozos
nos acompaña
cuando viejos nos deja,
¡(o m) hembra falsa!

En los juegos de este mundo
oros suelen pintar siempre
¡ay del que no tenga triunfo!

Mi corazón está muerto
¿preguntas quien lo ha matado?
el Olvido y el Desprecio.

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE

FUGA DE VOCALES

T.r.p., m.zq.n. y m.s.r.bl. .sp.ñ.
c.y.s.l. .lf.mbr.d.d.m.m.r.s
s.v.s.rb.nd.d.s.s.pr.p.s.gl.r.s
l.p.c.q.h., d.c.d. .l.str. .z.ñ.
Tr..d.r.y.m.g.s.n.p.d.r.t..ng.ñ.,
s.c.mpr.n.t.s.t.s.r.s.c.n .se.r.s;
t.s.m.n.m.nt.s.j.y! y t.s.h.st.r.s
v.nd.d.s.ll.v.n.l.t..rr. .xtr.ñ.
¡M.ld.t. s.s, p.tr..d.v.l.nt.s,
q..p.r.pr.m..t.d.s.q..n.m.s.p.d.
p.r.n.m.v.r.l.s.br.z.s.nd.l.nt.s!
¡S., v.n.d! ¡v.v.D..s! p.r.l.q..q.d.
.xtr.nj.r.s.r.p.c.s,q..ns.l.nt.s,
h.b..s.h.ch.d..sp.ñ..n..lm.n.d..

J.S. Z.R.R.LI.

LOCOCRIFO JEROGLÍFICO

CARMEN
MARTA

634512

Las lágrimas del niño
la madre las enjuga,
las lágrimas del hombre
las seca la mujer...
¡Qué tristes las que bajan
y bajan por la arruga
del hombre que está solo,
del hijo que está ausente,
del ser abandonado
que llora y que no siente
ni el beso de la cuna
ni el beso del placer!

MANUEL ACUÑA

LIGEREZAS

Para salvar á un amigo,
víctima de mil apuros,
ha un año empené el abrigo
que yo llevaba conmigo,
en diez pesetas, (dos duros.)
Y hoy que lo he desempeñado,
observo que se ha picado,
de lo que soy el culpable;
pues ya sé que lo probable
era haberlo disgustado.
Pero lo más doloroso,
lector crédulo y piadoso
no es esto, sino que yo
conozco á mi paletó,
y sé que es muy rencoroso.

Dos cosas hay en la vida
que sin demostrar espanto,
secan de verdad el llanto:
el pañuelo y la bebida.

Después de mucho sufrir,
murió Paco de un dolor
y su cónyuge Leonor
dicen que se va á morir.
— ¿De pena?

— ¡Quíá, no, señor!
Porque en la creencia está,
— ¡si ella reconocerá
obstáculos al asunto!—
de que otro no acudirá
á reemplazar al difunto.

Pueblo de Valencia en acción.



CHARADA

1.ª 2.ª 3.ª 2.ª

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR:

A la Charada:

BOCANADA

Al logogrifo jeroglífico:

RES ALTA=SALTEAR
1 2 3 4 5 6 7

Al pueblo de Valencia en acción:

Dos aguas.

A la combinación logográfica:

Las MONAS tienen cuatro MANOS

Al jeroglífico comprimido:

Desolados.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que llgu n a publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.--Tacuari, 420, Buenos Aires.
Agente en Guatemala: M. Bethencourt

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.

BOCA, GARGANTA, VOZ

PASTILLAS F. PRIETO
DE GUAYACINA Y MENTOL

De efectos rápidos y seguros para combatir las enfermedades de la BOCA Y GARGANTA, TOS POR IRRITACIÓN Y DE LAS PRIMERAS VÍAS RESPIRATORIAS, RONQUERAS, AFONÍA, COSQUILLEO, DIFICULTAD DE TRAGAR, FETIDEZ DE ALIENTO, ANGINAS, PICOR, SEQUEDAD, ETC. Se recomienda muy especialmente á los FUMADORES, SACERDOTES, ORADORES, CANTANTES, PROFESORES y á toda persona que tenga que hacer uso de la voz. NO CONTIENEN CLORATO DE POTASA, que con el continuo uso DEBILITA LAS MUCOSAS DEL ESTÓMAGO, Nuestras pastillas, lejos de debilitar el estómago, son un precioso tónico de las vías digestivas.

De venta en las principales farmacias. Al por mayor M. García. Depósito central: Farmacia de F. Prieto, Fernando el Santo, 5, MADRID.

Caja, UNA peseta.--Va por correo certificada por 1,25.

MUEBLES Y TAPICERÍA

Casa recomendada para novios.

SOMOVILLA

8, BARQUILLO, 8

LÁMPARAS

De todas clases y utensilios de cocina y cafeteras.

Precios baratos.

Antigua lampistería de Marín, 12, Plaza de Herradores, 12, esquina á San Felipe Neri.

—Habla, habla; ¿aún dudas?—exclamó la Duquesa.
—Pues sí; sí, señora,—dijo el Pintado;—esas alhajas estaban en poder de la vieja, y un papel que entre ellas hay, y que el juez tiene, con la prueba del nacimiento de Elena.
—¡Ah! bien, sí, gracias á Dios; yo te juro que no estarás mucho tiempo aquí.
Y la Duquesa, pálida, descompuesta, febril salió.
—¡Quién sabe! ¡quién sabe!—dijo el Pintado.—Puede ser: el crimen ayuda al crimen.
El juez, que había oído completamente la parte más grave de aquella escena, oyó también estas palabras.
—¡Sí!—dijo, separándose del tabique.—¡El crimen ayuda al crimen, pero Dios conduce á través de un laberinto á la justicia de los hombres, y la lleva hacia la luz!

XL

FINIS CORONAT OPUS

Enrique tenía un vivísimo interés en que se aclarase la situación de Elena, porque de esto sólo dependía su casamiento con ella, casamiento que era la rosada esperanza de los dos jóvenes.

Su amor había llegado á cuanto podía llegar el amor, á convertirse en una deliciosa embriaguez de la imaginación, á ser una especie de transfiguración de la vida de los dos amantes.

Enrique veía con suma frecuencia al juez, en busca siempre de las pruebas del nacimiento de Elena.

El juez había resistido, cumpliendo con su deber, mientras la causa había estado en sumario; pero al fin aquel sumario terminaba.

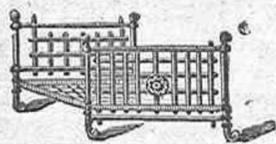
A más de los indicios vehementísimos, de los cuerpos del delito, de las contradicciones en que había incurrido en sus declaraciones el Pintado, y de otra multitud de detalles importantísimos que determinaban lo que podía llamarse una prueba bastante, tenía el juez lo que había oído á través del agujero practicado en aquel tabique de la alcaidía que correspondía al aposento que servía de prisión al Pintado.

Aquella misma tarde Enrique fué á visitar al juez; pero éste se vió obligado á hacerle esperar.

Enrique esperó en la sala á que concluyese una visita que el juez tenía en su despacho.

Esta visita era la Duquesa de la Granja.

Sigue en la página 5.



GRAN BAZAR INGLES

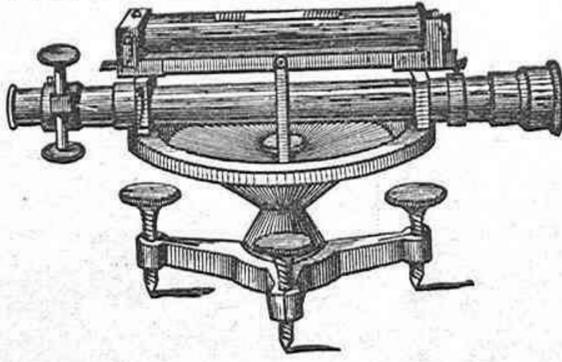
CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Este grandioso Establecimiento presenta el mejor surtido en camas legítimas inglesas y del país de todos los de su clase. Alcobas completas de caoba, palo santo, maplé y nogal, el mejor surtido y más moderno, procedente de las primeras fábricas de París Londres y Berlín.

Colchones de muelles de todos los sistemas conocidos, lo mejor y más barato.

Infantas, 1, y Fuencarral, 20 duplicado.—Madrid.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para ídem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, tímbrs eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

¿Cómo era que la Duquesa estaba en libertad de ir á visitar al juez? ¿Cómo éste, en el momento en que había oído las graves revelaciones hechas por la Duquesa al Pintado, no había librado contra ella auto de prisión, y asimismo contra el Marqués de Torrenegra?

Esto hubiera sido inútil.

Habían transcurrido más de veinte años desde la fecha en que aquellos crímenes habían sido cometidos, y estaban cubiertos por la prescripción legal.

La justicia había estado ignorante de ellos durante veinte años, y transcurrido el tiempo de la prescripción, era legalmente impotente.

Se comprende la prescripción de todo derecho y de toda justicia cuando por el tiempo transcurrido la prueba es tan difícil y tan ocasionada á errores, que se hace peligrosa: los testigos han muerto, y los que no, han perdido, en gran parte, la memoria; no se puede obtener, á una tan larga fecha, toda la lucidez que la justicia necesita.

Veintidós años habían transcurrido desde la muerte del Duque de la Granja, y poco menos desde la pérdida de Elena.

Quedaba una prueba, bastante para establecer una amplia convicción moral; pero no había medio de desenredar aquel embrollo.

¿Cómo probar el envenenamiento del Duque de la Granja en sus restos, convertidos, sin duda, en un esqueleto? ¿Cómo probar claramente que Elena era aquella niña perdida, habiendo muerto el comadrón y su hermana? ¿Cómo los mismos criminales, esto es, la Marquesa de la Granja y el Marqués de Torrenegra, podían tener la seguridad de que Elena era aquella niña?

Su parecido, su gran parecido con Mercedes, con su madre, era la única prueba que quedaba; pero esta prueba no podía aducirse ante la justicia, porque se da con mucha frecuencia el caso de parecidos pasmosos entre personas completamente extrañas.

Se continuará en el próximo número.

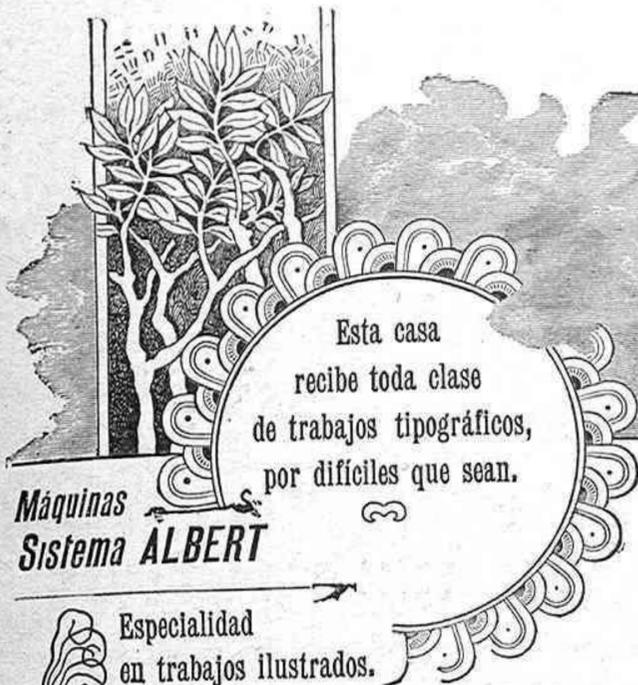
La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contega carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.



Máquinas
Sistema **ALBERT**

Especialidad
en trabajos ilustrados.

Este Establecimiento, montado á la altura de los mejores en su género y dotado de excelente y nueva maquinaria, así como de todos los elementos modernos necesarios para esta industria, admite encargos para la impresión de obras y toda clase de trabajos tipográficos, en condiciones inmejorables y á precios económicos.

TALLERES DE TIPOGRAFÍA

y Encuadernación.

DE

LA REVISTA MODERNA

DIRECCIÓN:

Espíritu Santo, 18,
MADRID

LA ESPAÑOLA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
DE LA VIUDA DE CUNILL

Paseo de Arneros, 38 — MADRID

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PSETAS

CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCE DE TODAS CLASES

Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos
y confiterías de España y América.

RELOJES

de todas clases 25 por 100
más barato que en las demás
casas de España.

WEHRLE

(antiguo encargado de Coppel)

Fuencarral 6,
frente á la del Desengaño.

Taller para construcción
y reparación de relojes.

BIBLIOTECA ARTÍSTICA

MONUMENTOS ESPAÑOLES

FOR

Félix de la Torre

ARQUITECTO

Tomo 1.º, 15 pesetas.

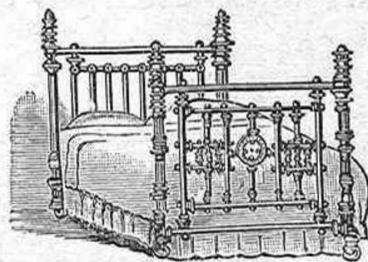
De venta en la Administra-
ción de La Revista Moderna.

Sobrinos de Cimarra

Sastres especiales
para
NIÑOS.



Novedades
DE LONDRES.
PARIS Y LONDRES.
Carmen, 4.



CAMAS Y MUEBLES

NO COMPRAR SIN VISITAR ESTA
NUEVA CASA QUE ES LA QUE
MÁS BARATO VENDE

Pez, 1 y 3, al lado de la Corredera

ALBUM OFICIAL

de la Marina de guerra
española.

40 PRECIOSAS LÁMINAS CON
INTERESANTÍSIMOS DATOS
DE NUESTROS BUQUES

Precio: **DIEZ** pesetas.

A los suscriptores y corres-
ponsales de LA REVISTA MO-
DERNA se les hará un pruden-
cial descuento. De venta en esta
Administración. Los pagos ade-
lantados.



Diez y seis
páginas
de texto y grabados
SIN ANUNCIOS

LA REVISTA MODERNA

SEMANARIO ILUSTRADO

Espíritu Santo, 18, MADRID—Apartado 133.

Artística
cubierta con novela
mezclada con
LOS ANUNCIOS

Redactado por los literatos y artistas de más renombre, y en nada contrario á la moral y buenas costumbres.
SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre, 2,50 pesetas.—Año, 9 pesetas.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre, 3 pesetas.—Año, 11 pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 9 francos.—Año, 17 francos.

CONDICIONES

Las suscripciones empezarán á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897, encuadernada, 12 pesetas.

Colección de 1898, encuadernada, 16 pesetas; á nuestros corresponsales hacemos el 20 por ciento de descuento.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 30 céntimos.

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

En Madrid se admiten suscripciones en la sucursal de esta Administración, casa de M. Salvi, Clavel, 1, y en las principales librerías.

LA REVISTA MODERNA publica siempre buen texto y buenos grabados.
LA REVISTA MODERNA, sin color político, respeta á la Religión y no ofende á la moral.
LA REVISTA MODERNA publica notas interesantes de actualidad, siempre en buenas condiciones.
LA REVISTA MODERNA consta de diez y seis páginas *efectivas* sin ningún anuncio.
LA REVISTA MODERNA publica sus anuncios en artística cubierta y mezcla con ellos una novela, ofreciendo á sus anunciantes la mejor garantía de que los anuncios se conserven indefinidamente.
LA REVISTA MODERNA ha llegado á ser el periódico ilustrado más ameno, más artístico y mejor editado de todos los que se hallan en igualdad de condiciones económicas.

ANUNCIOS

Pídase tarifa de precios al Administrador de LA REVISTA MODERNA,
ESPÍRITU SANTO, NÚM. 18—MADRID

La correspondencia se dirigirá al Administrador de LA REVISTA MODERNA.

CORRESPONSALES

En los puntos en que aún no los tiene establecidos se admiten corresponsales honrados para la venta de LA REVISTA MODERNA pidiendo las condiciones á la Administración, que las facilitará á vuelta de correo.

Se remite un número de muestra gratis á la persona que lo pida por medio de carta franqueada al Administrador de
LA REVISTA MODERNA, ó á la sucursal, Clavel, 1—Madrid.

